

mo franceses, el Excelentísimo Monseñor Alfredo Baudrillart es el "Gran Maestro de la Universidad Libre de Francia".

Que todos los católicos que se preocupan por la restauración cristiana de Francia, participen numerosos, ardientes, agradecidos y abnegados a las fiestas que celebrará la Universidad Católica de París. Que por su presencia simpática y entusiasta y por la ayuda material que sabrán traerle, los católicos prueben que saben comprender, que aprecian y apoyan el papel eminente de nuestras universidades libres en la formación de las almas francesas, en la salvaguardia de la civilización cristiana, en el renombre mundial la prosperidad y la grandeza de nuestra muy querida Patria.

París, 24 de Mayo de 1935.

General de Castelnau.

EL CATOLICISMO Y LA POLITICA MUNDIAL

(Continuación)

La cuestión religiosa y la situación exterior de España.

Hay otro país latino en el cual, los asuntos religiosos están en el primer plano de la actualidad: es España. La cuestión católica es la base del problema interno.

La Iglesia no intervino para nada, durante el período de agonía de la monarquía. Los más ardientes realistas españoles han reprochado a la Santa Sede y a su Nuncio en España no haber sostenido a la realeza, mientras ésta se encontraba vacilante, y haberla "largado" cuando se desmoronó. Su reproche es en realidad, sin razón. La Santa Sede se habría extralimitado si hubiera defendido la corona vacilante o si se hu-

biera malquistado con la República victoriosa, por fidelidad al régimen caído. La censura que se le hace sólo prueba que no manifestó a priori ninguna prevención contra el sistema republicano de España. De hecho, se mostró manifiestamente paciente con ella. Aún un acto tan penoso como la expulsión del cardenal primado de España no le hizo perder la paciencia.

No la perdió después. Pero o la medida que los acontecimientos políticos de España se transformaron en acontecimientos religiosos, obligaron al Vaticano a salir de su silencio. Violencias, incendios de conventos y de iglesias, leyes sobre las confesiones y congregaciones religiosas motivaron representaciones diplomáticas, artículos severos del *Observatore Romano*, y en fin, una protesta pública. El Papa, que se había limitado mientras se quemaban iglesias y conventos, a levantar el tono en las alocuciones dirigidas a los peregrinos, lanzó una Encíclica, después de las leyes definitivas sobre confesiones y congregaciones religiosas. Y aunque se conservaban el Nuncio en Madrid y el Encargado de Negocios en la Santa Sede y por ésto, se evitó la ruptura de las negociaciones entre los dos poderes, la tensión en sus relaciones era patente.

Esta tensión y las causas que la originaban ejercieron una influencia considerable sobre la evolución de la situación interior de España. La política religiosa de la República ha acrecentado la influencia de los católicos que se pronunciaron monarquistas, reanimado el monarquismo en el corazón de los católicos en que se había extinguido, y sobre todo, situado en la oposición gubernativa a todos los católicos no opuestos al régimen republicano. Todo ésto ha determinado en mucho, el fracaso del gabinete Azaña. La cuestión religiosa ha constituido la entraña de la lucha electoral que culminó con el triunfo de las derechas. Ella ha sido el origen del éxito indiscutible de éstas. Constituyeron los cimientos sobre los cuales se artilló el Ministerio Lerroux, alentado por los católicos, cuyo apoyo le era indispensable para mantenerse en el poder. En fin, fué la causa de incidentes entre el Nuncio y el gobierno de Madrid y de espinosas explicaciones entre este último y la Santa Sede.

El efecto político de la cuestión religiosa es tanto más evidente cuanto que el régimen republicano en sí, fué puesto fuera de discusión por la Santa Sede. El Papa lo había expresado directamente en su Encíclica y al día siguiente de las elecciones conservadoras, el *Observatore Romano* repitió enérgicamente que la Iglesia no tenía ninguna prevención contra la República y podía acomodarse a todos los regímenes políticos. Los jefes católicos españoles, Gil Robles el primero, anotaron esta indicación y tomaron una posición idéntica. Es pues únicamente la cuestión religiosa, la legislación de lo que los católicos se quejan y que determinó que sus representantes formaran parte de un ministerio de radicales moderados, cuya duración dependía de este apoyo.

Este ministerio no comprendió que su interés estaba en obtener la paz religiosa para el país; de aquí la tentativa que tomó cuerpo en la misión confiada en Roma a Pita Romero, Ministro de Relaciones Exteriores, embajador de España ante la Santa Sede. Se encontraría difícilmente prueba más convincente de la importancia dada por el gobierno español a la cuestión católica que la misión confiada al propio Ministro de Relaciones Exteriores para negociar un convenio, concordato o *modus vivendi*, acumulando, sin anteriores precedentes, la función ministerial con el carácter de embajador. Esta misión está llamada a ejercer una profunda influencia en el desarrollo de los acontecimientos interiores de España.

La negociación de Pita Romero con el Vaticano se ha seguido por algunos meses sin lograr alcanzar el acuerdo deseado por ambas partes. Se interrumpió por el advenimiento en Madrid, de un nuevo gabinete, en el que el negociador no conservó el portafolio de Relaciones Exteriores pero en que permaneció como ministro sin cartera. Las negociaciones serán reiniciada y parece que en condiciones mejores de las que se inició porque el partido de Gil Robles está representado en el actual gabinete de Lerroux y la autoridad de este ministerio se ha acrecentado por su reciente victoria sobre la insurrección revolucionaria. En todo caso, un elemento indispensable de concordia civil y de estabilidad política faltará a España mien-

tras la cuestión religiosa no reciba solución aceptable para la Iglesia.

Aspecto religioso de la cuestión rusa.—El catolicismo en los Estados Unidos:—Japón y el Catolicismo.

Rusia Soviética ha creído suprimir la cuestión religiosa suprimiendo la religión. Ha podido alcanzar su fin desde su punto de vista, pero no desde el extranjero. Para éste, el aspecto religioso del régimen bolchevique es el que atrae en mayores atenciones, excita reprobación y hace más daño al gobierno de Moscú.

Ya en la época en que la prensa de los países occidentales glosaba anticipadamente, la aproximación franco-rusa y la admisión eventual de ésta a la Sociedad de Naciones, se constató que lo que más se reprochaba al actual régimen ruso no era su comunismo sino sus excesos antirreligiosos, las persecuciones contra la fé, el culto y los sacerdotes de las iglesias cristianas. En suma, apenas se trató en Occidente del retorno de Rusia al circuito de la política europea no se le arrostró salvo excepciones, ni la quiebra de sus teorías sociales, ni su desconocimiento de los empréstitos imperiales ni las muertes que han ensangrentado el país sino especialmente su intransigencia racionalista y su aversión hacia las creencias espirituales. Era curioso pero fué así.

Durante la sesión en Ginebra en donde se discutió la entrada de Rusia Soviética en la Sociedad de Naciones, la oposición se encontraba principalmente en el terreno religioso y fué expresada por los católicos. Nadie le reprochó haber abolido la propiedad privada ni de haber renegado de su deuda exterior ni sus ejecuciones. Pero las voces católicas, Motta, Valera, expresaron sus agravios por su conducta hacia la religión; y si estas protestas no impidieron un resultado que se sabía anticipadamente, no dejaron de tener eco en el auditorio. Hay en este hecho al mismo tiempo que una enseñanza para el gobierno de Moscu, un ejemplo singularmente concluyente de la fuerza que conservan aún los derechos de la consciencia. ¿Se a-

tiende a ello en nuestros días? La experiencia nos lo demuestra.

En los EE. UU. los católicos, cuyo número se eleva de la veintena de millones, forman un continente electoral que los candidatos presidenciales desdeñan raras veces. Roosevelt se benefició en las últimas elecciones. Poco después se vió a un miembro del gobierno de Wáshington, Farley, Ministro de Correos y al Secretario de Estado visitar al Papa, encargados, dijeron de transmitir un mensaje del Presidente. Se habló entonces del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Wáshington y el Vaticano, como de una hipótesis plausible. No se realizó así y hay pocas esperanzas de que se realice porque encontraría la oposición de los protestantes y no agradaría al episcopado católico americano. Pero si Roosevelt no pensó efectivamente en acreditar una misión diplomática en el Vaticano, ha tomado una iniciativa que debió agradar al Papa. Cuando los EE. UU. reconocieron de jure a los Soviets, las cartas cambiadas entre Roosevelt y Litvinof contuvieron garantías expresas en favor de las libertades de conciencia y culto para los ciudadanos americanos en Rusia, garantías que no tenían antecedentes sino en un tratado ruso-polaco y que ni Italia ni Francia habían estipulado, cuando procedieron al reconocimiento del gobierno soviético. Además, poco tiempo después de recibir estas promesas, los EE. UU. obtuvieron su aplicación práctica al reintegrar la religión católica de nacionalidad americana con el personal de la flameante embajada. Hasta ese momento, los dos únicos sacerdotes católicos extranjeros que permanecían en la inmensa Rusia, el uno en Moscú, el otro en Lenigrado, eran franceses.

El Japón de hoy día es respetuoso del cristianismo en general y particularmente del catolicismo. Tanto más cuanto lo es menos, la Rusia soviética. Jamás pasa por Roma príncipe o misión japonesa sin presentar sus homenajes al Soberano Pontífice. Poco después de haberse producido el nacimiento del nuevo Estado manchuriano, el gobierno japonés aconsejó a su pupilo de dirigirse a la Santa Sede para obtener su reconocimiento oficial, lo que no carecía de importancia, en mo-

mentos en que las Potencias rechazaban ese reconocimiento y que el Japón se retiraba de la Sociedad de Naciones. Si las insinuaciones nipo-manchurianas no obtuvieron del Papado, un reconocimiento en regla, a lo menos, secundado por el interés de las misiones católicas en la Manchuria, concluyeron en que el Vaticano encomendó oficiosamente a un Vicario apostólico, francés por añadidura, el tratar las cuestiones religiosas con el gobierno del Manchukuo.

(Continuará).

INSTITUTO IBEROAMERICANO DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

La Universidad de Puerto Rico está llevando a cabo la creación de un instituto, dedicado a recoger y difundir el conocimiento de la cultura y de la historia de nuestros países, en todos sus aspectos. A continuación insertamos los "Propósitos y Alcances" del Instituto.

Por su exposición, nuestros lectores podrán darse cuenta de la magnitud y transcendencia de la obra en que se ha empeado la Universidad puertorriqueña, a la que deseamos el más cumplido éxito.

"El Instituto Iberoamericano de la Universidad de Puerto Rico, constituye una entidad autónoma dentro de la organización general universitaria. Fué ideado en 1933 por algunos miembros de la Facultad de aquella institución, consolidándose oficialmente en 1935.

Su centro de acción dentro de la Universidad de Puerto Rico, lo favorece singularmente. Nuestra Universidad, fundada en 1903, ha alcanzado en la última década un progreso extraordinario. Un total de 3,600 alumnos estudia en sus facultades de Artes y Ciencias. Educación, Leyes, Farmacia, Medicina Tropical, Agricultura y Artes Mecánicas y Administración Comercial.